

Consulta del Supremo Consejo de Guerra dictada en su proceso al ponérsele en libertad, frases como estas: "Cuanto más se busca el crimen porque han sido procesados los referidos sujetos, ménos se encuentra aquel y más resalta la calumnia é injusticia con que han sido perseguidos." El Rey entónces ascendió á su ex-Ministro al grado de Teniente General, "en justo desagravio de sus padecimientos," lo que no impidió que al dia siguiente lo mandase desterrar de España, teniendo que permanecer el en Paris hasta despues de la muerte de Fernando, y así como el ascenso y el desagravio no impidieron el destierro, este tampoco fué obstáculo para que en su testamento otorgado el 12 de Junio de 1830, lo nombrase suplente del Consejo de Regencia con el que la Regente debería consultar los negocios de Estado.

Permaneció el desterrado en Paris conservando siempre cariño á Guadalajara, y recibiendo muy bien á los que de esta ciudad le visitaban, gustando hablar con ellos largamente sobre las cosas y familias que aquí había conocido. En 1856 se recibian unas tarjetas fúnebres redactadas en francés, en las cuales, entre salmos y textos bíblicos, se leía: † *Recuerdo piadoso del SEÑOR D. JOSÉ DE LA CRUZ, muerto el 24 de Marzo á la edad de ochenta años.*  
R. I. P.

## IV.

D. MARGOS CASTELLANOS, D. JOSE SANTA-ANNA  
Y D. ENCARNACION ROSAS.

“.....  
Atentos oyen los indios  
La filípica tremenda,  
E instados á que respondan;  
El que la palabra lleva  
Responde con grande calma  
Y con expedita lengua.  
*Señor que corra la sangre,  
Al fin y al cabo es la nuestra.”*

Para los que creen que en la gloriosa guerra de insurrección, el triunfo que muchas veces alcanzaron sus partidarios, fué debido únicamente á la superioridad numérica; para los que piensan que los soldados independientes no supieron sostener con éxito su causa sagrada, allí está Mexcala, esa isla del mar chapálico, pequeña y humilde y donde aún se ven los restos de aquella heroica lucha, demostrando el valor, la astucia, la constancia y los sacrificios de los decididos insurgentes. Allí está ese reducido espacio, teatro de tan grandes acontecimientos que recuerda la bizzarria de sus defensores. Allí está Chapala, el lago encantador, que despierta

tantos recuerdos en el corazón mexicano; ese lago cuyas aguas fueron teñidas con la sangre de los denodados patriotas y que parece elevar en su constante murmurio un himno de bendición á sus valientes defensores!

Ese lago, notable por su hermosura, alcanzó celebridad en los anales de nuestra historia, por los sucesos en él acontecidos.

Su posición topográfica, sus cristalinas aguas, su cielo siempre azul, su suave clima y sus dilatados horizontes, todo viene á aumentar su belleza y á hacer de él uno de los más amenos sitios de nuestro país.

Es el lago mayor de la República y se halla situado á trece leguas y media al Sureste de Guadalupe. Sus riberas están cubiertas de pequeños pueblos y numerosas haciendas, muy cercanas las unas de las otras, y rodeadas de una admirable vegetación, regadas por abundantes arroyos y riachuelos, que nacidos en las elevadas montañas vecinas, van á llevarle el contingente de sus aguas.

Esos pueblos aunque humildes é insignificantes, tuvieron grande importancia en el periodo de nuestra narración y el Sr. D. José Narvaez, último comandante de las fuerzas en el lago, levantó un excelente plano de él, señalando con mucha exactitud la distancia de todos los situados en su orilla.

Partiendo de Jocotepec, que es uno de los prin-

cipales, y que se halla en la extremidad occidental, determinó las distancias siguientes:

## LEGUAS.

De Jocotepec al rancho de S. Pedro.	1 y media.
Al de San Cristobal.....	1
Al de San Luisito.....	1 y media.
Al pueblo de Tuscueca.....	3
A la ensenada de Tuscueca.....	1
De esta ensenada á Punta Gorda....	1
Al rancho de Tizapán.....	1 y media.
Al pueblo de Tizapán.....	1 y media.
A la hacienda de Columba.....	1
A la Angostadera de Tizapán.....	1
A Palo Alto.....	1 un cuarto.
A la hacienda de Jucumatlán ó Co- jumatlán.....	media.
Al pueblo de Cojumatlán.....	1 „
Al Rincón de María.....	1 „
A la hacienda de la Palma.....	1 „
Al pueblo de Saguayo.....	2
Al de Jiquilpan.....	2
Al de S. Pedro Caro.....	4
Al Pueblo Viejo.....	1
Al paraje Boca Ciega.....	3
Al pueblo de Jamay.....	3
A Cuitzeo.....	2
A la Punta de San Miguel.....	3 y media.

	LEGUAS.
Al pueblo de San Pedro Ixican ó	
Chican .....	1
Al de Mexcala.....	2
Al de Tlachichilco,.....	1 y media.
Al de San Juanito.....	”
Al de San Nicolás.....	”
A Santa Cruz.....	1
A la hacienda de la Labor.....	media.
Al pueblo de Chapala.....	”
Al de San Antonio.....	”
Al de Ajijic.....	1 3 cuartos.
Al de San Juan Cosalá.....	1 3 ”
Al de Chante.....	1 1 ”
A Jocotepec, que ha sido el punto de partida.....	3
	<hr/>
	LEGUAS... 54

Tomadas en consideración las desigualdades de las riberas, cuenta el lago 65 leguas de circunferencia, midiendo 99 leguas cuadradas de superficie. En su mayor longitud, desde Jocotepec á Pueblo Viejo que se halla en el extremo oriental, tiene 22 leguas, y su mayor anchura de Norte á Sur es de 6 y media leguas, siendo la menor de 2 y media. Se encuentra á la altura de 5,000 piés sobre el nivel del mar y mide seis y media brazas en su mayor profundidad.

Las aguas son potables, sumamente cristalinas y presentan el fenómeno llamado “mirage” que consiste en que una parte de ellas refleja los objetos y se mantiene tranquila, junto á otra que se halla agitada.

Por el Noreste del lago, desemboca el rio de Lerma, en cuya orilla está situada la ciudad de La Barca á 2 leguas de la desembocadura, y vuelve á salir el rio con el nombre de Santiago á 5 leguas al Noroeste, yendo á terminar su curso en el Pacífico un poco al Norte del puerto de San Blas.

A 4 millas al Sureste de Tlachichilco se encuentra la isla de Mexcala, tan célebre en los anales de nuestra independencia y tan olvidada de los historiadores. Es tan pequeña que apenas cuenta 2000 varas de longitud por 900 de latitud y tanto por esto, como por su mala posición, sorprende, verdaderamente admira, que haya sido defendida por tanto tiempo por los valerosos insurgentes. Está formada de un terreno volcánico y tiene 38 varas de altura sobre las aguas.

Además de aquella isla existe la llamada Chica de Mexcala, que es un agrupamiento de peñascos y está situada al Suroeste á tiro de fusil de la isla grande del mismo nombre, midiendo 100 varas aproximadamente de Norte á Sur por 40 de Oriente á Poniente; la de Chapala ó de los Alacranes á una legua de distancia del pueblo de igual nombre; la

de Maltaraña que está formada por los dos brazos del rio; y algunas otras pequeñísimas. En la extremidad oriental del lago, se forma la ciénega llamada de Cumuato.

A más del rio Lerma ó Santiago, aumentan las aguas del lago los pequeños ríos de Tizapán y del Estero.

Tal fué el sitio escogido por los patriotas para pelear por su libertad, y donde adquirieron tantas victorias. Ese fué el campo que regado con la sangre de aquellos valerosos y denodados insurgentes, sirvió por más de cuatro años, de asilo á los que defendían la independencia de su patria y donde el valor y la pericia de los soldados de Castilla, se estrellaron ante los humildes indios defensores de Mexcala.

Aquella gloriosa campaña se inició en 1813 y fué una série de triunfos para los indígenas, quienes por más de cuatro años derrotaron casi diariamente á sus encarnizados enemigos.

A fines del mes de Octubre de aquel año sabiendo los naturales del pueblo de Mexcala que iban soldados realistas á perseguirlos, por estar en aquel lugar el capitan de los insurgentes Encarnación Rosas, quien desde que derrotó á Reçacho en La Barca en Noviembre de 1810, había continuado haciendo la guerra al gobierno español en los pueblos de la laguna, se prepararon en número de 60 ó 70

hombres al mando del citado Rosas á resistir á sus agresores. El Capitan D. José M. Iniguez con 100 realistas lo atacó junto al citado pueblo; pero después de un reñido combate fué derrotado completamente, muriendo cerca de sesenta soldados y abandonando muchos fusiles y municiones.

Era Encarnación Rosas, indígena, natural de Tlachichileo é hijo del pescador Pedro Rosas y se hallaba entonces en la flor de su juventud, reuniendo á una constitución atlética un valor digno de la causa que defendía. En esa acción en que obtuvo tan completo triunfo únicamente él estaba armado con fusil, pues todos sus subordinados sólo tenían hondas, palos y uno que otro sable.

Después de eso, hallándose el 1.º de Noviembre en S. Pedro Ixicán con menos de doscientos hombres, fué acometido por el comandante de La Barca, D. José Antonio Serrato, con más de doscientos.

El combate duró algunas horas, viéndose Rosas obligado á abandonar el pueblo; pero apenas los soldados de Serrato entraron á él, cuando, guiados por su espíritu de venganza y destrucción, le prendieron fuego, por lo que algunos de los habitantes que ántes no habían tomado parte, indignados por tal conducta, se unieron al jefe insurgente que se había hecho fuerte en las inmediaciones del camino, y habiéndosele incorporado también con unos cuan-

tos, José Santa-Anna, volvió sobre su enemigo y lo atacó con tal ímpetu, que en pocos momentos lo puso en precipitada fuga, haciéndole varios muertos y quitándole algunos fusiles, retirándose Serrato con unos cuantos, para Poncitlán.

En esa batalla solo pelearon los insurgentes con seis armas de fuego, pues aunque Rosas en la primera acción se había apoderado de algunas más, los indios que militaban á sus órdenes eran tan incultos, que no las sabían manejar. Así lo refiere el distinguido Santa-Anna en un informe dado al ilustre Gobernador D. Prisciliano Sanchez que he tenido á la vista.

En Poncitlán se hallaba desde ántes el comandante de ese punto, D. Rafael Hernandez con tropas de Ocotlán, Atotonilco, Zapotlán del Rey, Arandas, Jamay y La Barca, las que formaban un considerable número.

Los decididos insurgentes, envalentonados por sus victorias, reunieron en dos dias, cuatrocientos soldados mal armados y todos á pié, y se dirigieron al pueblo ocupado por Hernandez y Serrato. Llegaron el dia 3 y poco después de haber salido el sol, se encontraron con más de cien realistas, que ventajosamente colocados á un cuarto de legua del pueblo, les impedían el paso. Al momento empezó el combate y habiendo durado hasta las dos de la tarde, dió por resultado que el paso quedara ex-

pedido á los naturales de aquellos pueblos. Luego se renovó la lucha con más ardor en el pueblo, donde había quedado el grueso de la tropa realista; pero muy en breve la derrotaron de nuevo. De estos murieron muchísimos, pues los que huían se precipitaban en el río y los más se ahogaban. Hicieron los vencedores bastantes prisioneros, quitándoles armas y parque, después de lo cual, se retiraron al cerro donde permanecieron tres semanas; en expectativa porque fueron informados de que los jefes D. Pedro C. Negrete y D. Manuel Pastor los iban á atacar en combinación y con numerosas fuerzas.

Entre tanto había ocupado á Poncitlán con suficientes tropas, el Cura Alvarez, á quien llamaban el *cura chicharronero*, porque tenía la bárbara costumbre de quemar vivos á muchos de los desgraciados á quienes hacía prisioneros. A este cura lo nombró el rey en premio de sus inauditas crueldades, canónigo de la Catedral de Durango; pero el Cabildo de aquella ciudad tuvo el buen sentido de no admitirlo.

El dia 25 de Noviembre atacaron Rosas y Santa-Anna al citado cura, y habiendo hecho una retirada engañosa, se replegaron al cerro, donde se formalizó el combate logrando derrotarlo completamente. El cura huyó herido del cuello y perdió dos cañones, veintidos fusiles y algunos sables.

De esta manera fué cómo aquellos desnudos y

desarmados indios, se hicieron de armas y municiones suficientes para rechazar á un numeroso y disciplinado ejército, cuando al principio sólo su jefe estaba armado de fusil.

En el mes de Diciembre salió de Guadalajara por disposición del Presidente de Nueva Galicia, para perseguir á los insurrectos, el Teniente Coronel D. Angel de Linares, jefe de todas sus confianzas, y que se distinguió siempre por su espíritu cruel y sanguinario. En el cerro de S. Miguel lo esperaron los indios y en la falda tuvo lugar el encuentro, en que rechazaron al jefe realista.

Santa-Anna y Rosas comprendieron que el General Cruz pondría toda su atención en hostilizarlos y por lo mismo, aconsejados por el Presbítero D. Márcos Castellanos, eligieron la isla de Mexcala para defenderse en ella.

Reunieron cerca de seiscientos hombres, naturales de los pueblos de Mexcala, Tlachichilco y San Pedro Ixicán y á fines de Diciembre de 1811 se embarcaron para aquel lugar en veinte canoas que habían adquirido. Allí nombraron por jefe al titulado por ellos Brigadier, D. Luis Macías, dueño de la hacienda de la Palma, que tenía su cuartel general en el pueblo de Los Reyes, dirigiendo también la campaña el Presbítero D. Márcos Castellanos, que era natural de Saguallo y estaba de ministro en Ocotlán cuando en Noviembre de 1810 proclamó

la independencia; D. José Santa-Anna, indígena natural del pueblo de Mexcala y D. Encarnación Rosas. Tan luego como llegaron á la isla, se ocuparon en fortificarla y en dar alguna instrucción á los soldados. El padre Castellanos se encargó de la fortificación y circundó la isla de dos murallas de piedra, habiendo hecho algunas cortaduras y edificado otras obras de defensa. Construyeron varias canoas, recogieron algun acopio de víveres, consistiendo la mayor parte en maíz, é hicieron varios jacales.

Entre tanto, el general Cruz comprendió que aquello era de importancia, y mandó nuevos refuerzos á Linares, pidiendo además á S. Blas cuatro lanchas cañoneras con objeto de poder atacar á la rebelde isla.

El Teniente Coronel Linares se dirigió para Tizapan cometiendo mil excesos en su marcha, y luego que llegó á aquel desventurado pueblo, mató sin formalidad alguna á varios de sus habitantes por tenerlos como *insurgentes* y quemó el pueblo solo porque de allí se habían provisto los independientes de algunos víveres. De tal manera lo destruyó que el sacate cubrió las calles, las plazas y las casas por mucho tiempo despues del desastre.

Al recordar los episodios ocurridos en aquella prolongada guerra, no puede uno ménos, por más que reconozca la diferencia en la importancia de

ambas campañas, que traer á la memoria el sitio de la isla de Rodas por Soliman II en 1522. Allí rodeado el heroico Villiers de l' Il-Adam, de un corto número de nobilísimos caballeros de la Orden de S. Juan, sostuvo contra Soliman el Magnífico y sus ciento veinte mil soldados con sus colosales cañones construidos por Mahomet II, por seis meses, sus creencias, su Orden y su honor, hasta que casi arrasada la ciudad de los ródanos por la artillería turca, tuvo que aceptar una honrosa capitulación.

Cuando vemos la destrucción que los jefes realistas hacían de los pueblos, recordamos tambien la amenaza del otomano hecha á aquellos caballeros, de "rebajar la ciudad al nivel de la yerba que crecía al pié de sus murallas."

Estaban los insurgentes todavía ocupados en la fortificación de la isla, cuando el 26 de Febrero de 1812 D. Angel de Linares, queriendo hacer un reconocimiento, se retiró algo de la orilla con una canoa grande del paso de Cuitzeo y seis de la costa de Jamay, llenas de tropa; pero apenas los vieron los insurgentes cuando aprestándose en solo cuatro canoas lo atacaron con tal denuedo, que en pocos momentos le volcaron dos de sus frágiles barcas y le aprehendieron cuatro, cayendo prisionero el mismo Linares y muriendo muchos oficiales con sesenta soldados de infantería, quedando

prisionero, á más del teniente coronel, D. Pablo Bustamante, voluntario distinguido y sobrino suyo, con diez y seis de la clase de tropa. Por parte de los independientes solo hubo tres muertos y un herido.

D. Angel de Linares fué luego conducido á las ruinas de Tizapan donde en represalia, fué ahorcado siendo despues arrojado á la laguna. Bustamante y catorce soldados fueron fusilados, perdonando solo á dos de los prisioneros. Así de la escuadrilla, solo se salvó el oficial D. Juan Galli, con dos soldados y dos remadores.

Al siguiente dia supo Cruz lo acontecido y comprendiendo hasta entonces toda la importancia de aquella campaña, apresuró la venida de las lanchas de S. Blas y dispuso que tan luego como llegaran, el Coronel D. Pedro C. Negrete marchara con una fuerte división á atacar la rebelde isla.

A la vez dió el siguiente parte al Virrey que revela toda la magnitud del suceso: "*Quadruplicado.*—Exmo. Señor.—Con el mayor dolor participo á V. E. que á las dos de la mañana del dia de hoy he recibido la fatal noticia de que ha perecido en la Laguna de Chapala el bizarro teniente coronel D. Angel Linares con el capitán de Dragones de Nueva Galicia D. Joaquin Moreno, el Teniente del propio cuerpo D. Antonio Beltran, el subteniente de Puebla graduado D. José Moya, D. Pablo Bus-

tamante sobrino de Linares, que servia en clase de voluntario distinguido á sus expensas y veinte y tres soldados de Infanteria. Esta desgracia ha sido tanto mas sensible quanto que ha sucedido sin necesidad y contraviniendo á mis ordenes. El suceso desgraciado ha sucedido del modo siguiente.

Se hallavan preparadas en Ocotlan siete canoas compuestas del mejor modo posible para hacer el ataque á la Isla de Mescala luego que llegasen la Lancha y Botes que tengo mandados hacer en San Blas. Linares me pidió permiso hace mas de un mes para llevar á las orillas del Pueblo de Mescala las citadas canoas, lo que le negué haciendole ver no era cosa de exponer las canoas ni alarmar tampoco á los Indios hasta que llegase la ocasion oportuna para su ataque. Las circunstancias de repetidas incursiones de esta Canalla me obligaron á situar á Linares en el mismo pueblo de Mescala para impedir las y careciendo la tropa de auxilios en este arruinado Pueblo me pidió de nuevo permiso para llevar las canoas ofreciendo no darme ningun motivo de disgusto y fundando su nueva peticion en que las deseava para pescar. Accedi á ello y ayer despues de las doce del dia por un efecto de paseo y tambien con el celoso fin de hacer un reconocimiento se embarcó en las siete canoas: se acercó demasiado á la Isla se empeñó en un ataque temerario se hallo rodeado de mas de setenta

canoas, y aunque me dice el oficial que vino á darme parte que hizo una bizarrisima y gloriosisima resistencia fué al fin victima de su imprudente y no necesario arrojo. No puedo lisongearme de que ninguno de los infelices oficiales y tropa esten prisioneros pues conozco la ferocidad de aquellos Indios ademas de que casi me aseguran los vieron asisenar. Se salvaron solo tres canoas y el oficial de una de ellas fué el mismo que ha venido á darme parte. Esto es lo que sé hasta la hora presente y dejo á la consideracion de V. E. las consequencias que pueden resultar y que recelo, y la dificultad de reemplazar al desgraciado Linares.

Haviendo visto ya V. E. el parte de anoche que antecede se hará cargo del aumento de faltas en que me he de ver con este nuevo incidente. Yo carezco de todo: mis baxas de la fuerza efectiva son ya muchas y si V. E. no vuelbe la vista sobre este Reyno podra haver males que despues no sea posible evitar y que pasarán de la Nueva Galicia.

Dios guardé á V. E. muchos años. Guadalajara 27 de Febrero de 1813.—A las dos de la tarde.—*José de la Cruz.*—Exmo. Señor Virey D. Francisco Xavier Venegas.”

Por de pronto, mandó al Teniente coronel D. Antonio Alvarez con nuevos refuerzos y con órden terminante de no atacar, sino únicamente de resguardar algunos de los pueblos de la orilla.



El día 28 de Marzo se dirigía Alvarez con su tropa al pueblo de S. Pedro Ixican, y habiéndolo observado los insurgentes, lo asaltaron en el puerto de la *Peña* y lo derrotaron, quitándole parque y algunas armas, habiéndole hecho muchos muertos.

Después de esta batalla, hicieron los indios varias expediciones á la costa de Tizapan, para proveerse de leña, y establecieron en la isla una fábrica de pólvora y balas bajo la dirección del padre Castellanos. Llevaron también algunos cañones, reuniendo hasta diez, de los cuales dos le quitaron al Cura Alvarez, según se dijo, y otros les fueron proporcionados por el jefe insurgente D. José María Vargas, quien expedicionando por el rumbo de Zacoalco y S. Gabriel, les prestó grandes servicios, habiendo hecho varias visitas á la isla y provistola de bastantes víveres.

Habiendo muerto en este tiempo el jefe D. Luis Macías, que tan bien peleó en el poco tiempo que estuvo al frente de aquellos valientes, fué nombrado en su lugar el Presbítero D. Marcos Castellanos, que era el ingeniero de la isla y el director de la maestranza. Este hombre singular, dotado de talento militar y de excesivo valor, fué el que dirigió la guerra hasta su término, y aunque él personalmente no llegó á salir de la fortaleza, mandaba á los otros jefes siempre que le parecía oportuno, y con tal acierto, que siempre tuvieron un favorable resultado sus expediciones.

El día 2 de Abril empeñó el infatigable y denodado Santa-Anna, una acción en la *Angostura*; después de un reñido combate los realistas se retiraron perseguidos por aquel caudillo y en el puerto del *Vigia*, cercano á Tlachichilco, alcanzó la más completa victoria.

En el mismo mes, supo Santa-Anna que en la hacienda de Atequiza, distante tres leguas de la orilla del lago, se encontraba un fuerte destacamento enemigo, por lo que con su acostumbrada actividad, lo atacó á la madrugada; pero después de un largo combate que duró hasta en la tarde, los realistas se replegaron al recinto y habiendo entonces Santa-Anna quemado la hacienda, se retiró llevándose dos pistolas y ocho fusiles. En su marcha se encontró en el campo con cien realistas, por lo que se trabó un nuevo combate, quedando victorioso el denodado insurgente y recogiendo del enemigo, algunas armas y dos cajones de parque. Todavía hoy lleva el nombre de *potrero de las guerras*, el sitio en que se verificó ese encuentro.

En una de las muchas veces en que los independientes iban á la orilla por leña, los soldados españoles que se hallaban acantonados en el pueblo de Mexcala, los atacaron obligándolos á embarcarse; pero como los insultaron con palabras soeces mientras hacían su retirada, los indios volvieron y comenzaron de nuevo la pelea con tal empeño y decisión,

que á los pocos momentos, quedaron vencedores los primeramente vencidos, quitándoles á sus insolentes adversarios, armas, parque y algunas monturas.

Tan numerosos y continuados triunfos provocaron la ira del General Cruz, quien á fin de activar la campaña precipitó la llegada de las lanchas que habían de venir de S. Blas, para asaltar aquel peñón en donde se abrigan con tanta obstinación los *insurgentes de Mexcala*. Cuatro lanchas cañoneras mandaron de aquel puerto, cada una con un cañon de á veinticuatro las cuales fueron conducidas para Guadalajara en carretas llegando á la capital de la Nueva Galicia en Abril de 1813, juntamente con la marinería y maestranza del Apostadero.

También mandó sacar de la Barranca de Mochitiltic haciendo grandes gastos y empleando mucha gente, tres grandes cañones de los arrojados allí por los soldados del Cura Mercado en Enero de 1811.

Establecióse entónces en Tlachichilco un destacamento de mil docientos soldados de línea y en la hacienda de Cedros, distante cinco leguas de Chapala, se formó un arsenal, bajo la dirección de D. José Añorga, en donde se construyeron cinco pequeños buques y un *flotante*.

Con todos esos elementos marchó para aquel pueblo que era en donde se había establecido el cuartel general, por estar más inmediato que nin-

guno otro á la rebelde isla, el distinguido y activo Coronel D. Pedro Celestino Negrete, para atacar en seguida á los rebeldes y valerosos indios.

Salió de Guadalajara á principios de Junio y el 29 de ese mes, fué el designado para tomar por asalto aquella insignificante posición de los traidores á su rey, como llamaban los serviles súbditos de Fernando VII á los que querían patria y libertad.

Era el jefe de la escuadrilla, el hábil marino D. Felipe García, uno de los capitulados de S. Blas que fué puesto en libertad por el Cura Mercado.

Dicha escuadrilla se componía de cuatro lanchas cañoneras, una falúa y dos grandes canoas unidas entre sí por una cadena, y estaba montada por las mejores tropas, cuyo número exedía de seiscientos hombres.

Por la mañana de ese memorable dia, en que por primera vez se iba á dar un asalto á la isla, despues de grandes preparativos, que recuerdan los del conquistador Cortés en el lago de Texcoco para el asedio de la capital de Anahuac, presentaba el lago de Chapala en la orilla de Tlachichilco, un espectáculo enteramente nuevo. Nunca las tranquilas aguas de aquel hermoso lago habían sido surcadas por embarcaciones guerreras de la magnitud de las que entonces componían la escuadra del Comandante García.

A las dos horas de haber salido del pequeño puerto estaban ya frente al punto objetivo de sus combinaciones. En la isla no había un ingeniero Engui, pero sí un padre Castellanos; no un Lavallette, pero sí un José Santa-Anna y un Encarnación Rosas.

Al punto se trabó un reñidísimo combate: Negrete y García pretendieron tomar por asalto aquel islote despreciable al parecer; pero en vano, porque los valientes defensores opusieron una heroica resistencia por todas partes sin permitirles siquiera pisar su territorio. Nada fueron para aquellos altivos y rudos indígenas las bombas y el fuego nutrido de la artillería realista; pues despidieron sobre aquella escuadrilla una lluvia nutrida de piedras, acompañada de cañonazos, que la pusieron en precipitada fuga. Los insurgentes en algunas pequeñas canoas la persiguieron y saltaron al abordage, quitándoles a los que la tripulaban las dos grandes canoas que estaban unidas por una cadena, un cañón, dos cajones de parque y algunas armas.

Fué aquella la primera vez que las mansas olas del lago se tiñeron en sangre, y desde Mexcala hasta Tlachichilco, ráfagas sanguinolentas, demostraban lo reñido de la lucha.

El ejército asaltante sufrió una completa derrota: el Comandante de la escuadra D. Felipe García,

murió en el ataque; el Coronel Negrete recibió varios golpes contusos y una pedrada en la mano izquierda que le hizo perder dos dedos; hubo muchos muertos, heridos y prisioneros, perdiendo así cerca de doscientos hombres.

El mismo día volvió al punto de donde había salido, el Coronel Negrete, quien rodeado de toda clase de elementos y con una reputación militar envidiable, debida á los triunfos que en repetidas batallas había obtenido, y á los términos duros con que se expresaba de sus enemigos en todos sus partes, esperaba subyugar bien pronto á aquellos valientes y dirigir al General Cruz algun parte concebido en los términos en que anunció César su victoria de Zela sobre Farnaces, *veni, vidi, vici*.

Grande fué la consternación del Presidente de N. Galicia cuando supo el fracaso ocurrido, y en esta vez no dió parte al virrey limitándose tan solo, á mandar cuantas tropas pudo á reforzar la guarnición de Tlachichilco.

Disgustado Negrete por el mal éxito de su expedición, pidió su relevo, á lo que accedió Cruz, nombrando en su lugar al Coronel D. José Navarro, y como jefe de la escuadra al Teniente de fragata D. Manuel Murga.

Después de haber hecho esos nombramientos, en el mes de Julio convocó á una junta de oficiales y hacendados, que él mismo presidió en la hacienda

de la Calera, para adoptar un plan que pudiera darle mejor resultado, pues muy malo lo había producido el de atacar á aquellos rebeldes en sus posiciones. En esa reunión se aprobó no volver á asaltar las posiciones del islote, sino poner destacamentos en todos los puertos de la laguna para no permitirles que se proveyeran de víveres, y que la escuadra solo persiguiera las canoas que, lejanas de la isla, se ocuparan en suministrarle provisiones.

Inmediatamente se puso en práctica aquel acuerdo tratando de rendir por hambre á los valientes á quienes no habían podido vencer por la fuerza.

Desde entonces las acciones se hicieron tan frecuentes, que diariamente tenían lugar en pequeños grupos de combatientes. Si los realistas adoptaron un plan tan seguro como el de sitiar la isla por todas las orillas del lago con fuerzas muy numerosas en tierra firme, y por agua con cuatro lanchas cañoneras, cinco buques pequeños, un *flotante* y numerosos botes y canoas, sin presentarse ya frente á sus trincheras; los obstinados insurgentes por su parte, adoptaron también para lo sucesivo, hacer muy seguidas excursiones á los puertos más desguarnecidos y atacar constantemente á los realistas, siempre que creyeran segura la victoria. Así se multiplicaron los combates pequeños y parciales y diario tenían lugar numerosas escaramuzas en las que casi siempre obtuvieron el triunfo los que defen-

dían la independencia de su patria. El astuto D. Márcos Castellanos llevó un registro de todos los hechos de armas ocurridos entónces; pero este benemérito patriota, cuando después de tantos años se vió obligado á capitular, quemó aquel documento histórico para que no fuera el gobierno á perseguir y perjudicar á las personas que habían ayudado á aquella insurrección, cuyos nombres estaban allí escritos. Este es un rasgo de la nobleza del corazón de aquel caudillo insurgente, que mejor quiso que se perdiera la noticia de sus propias hazañas, que el que pudiesen perjudicarse de algún modo los que lo habían auxiliado en aquella heroica y prolongada resistencia! Debido á eso es que no se tiene hoy conocimiento de todos los encuentros que entonces hubo, y de todos los sucesos acontecidos, existiendo tan sólo relaciones vagas é indeterminadas.

Grande fué el brío y la satisfacción que la batalla del 29 de Junio ocasionó á los independientes, quienes con la conciencia de su fuerza y el conocimiento de su poder, fueron consecuentes con el nuevo plan de campaña. Antes de comenzar el asedio, el general Cruz mandó á un comisionado para intimar á los insurgentes, siendo recibido por varios indios sin que se sepa con certeza el lugar en que se verificó la entrevista, en la cual se leyó un cartelón de aquel gobernante, en el que los invitaba á una

conciliación y los amenazaba con que correría la sangre si no se sometían. Al concluir la lectura de semejante documento, el enviado español les preguntó cuál era su determinación, por lo que todos ellos en el mismo instante respondieron sin vacilar: *Que corra el sangre!* Por esta respuesta se conocerá bien toda la rudeza y la resolución de aquellos valientes, honra de la raza habitadora de las orillas del lago.

Sabedor Santa-Anna de que habían llegado ese mismo día, perteneciente al mes de Agosto, unos dragones á la hacienda de Buenavista, y que iban escoltando un correo para el pueblo de Chapala, los sorprendió á las ocho de la noche, derrotándolos completamente al grado de haberlos matado á todos y quitádoles cuantos fusiles y sables constituían su armamento. El jefe vencedor al punto se volvió á la isla con el botín.

Después de esa sorpresa y á fines del mismo mes, atacó aquel intrépido caudillo al pueblo de Ocotlán que se hallaba guarnecido por fuerzas enemigas, y después de una hora de combate, las obligó á replegarse á la torre de la iglesia, causándoles varias pérdidas. De allí marchó para Ixtlán en donde el 2 de Setiembre batió á sus enemigos haciéndoles veinte muertos y quitádoles ocho fusiles.

El día 30 de Octubre se dirigía furtivamente para la isla, partiendo de la costa de Tizapán, un

convoy en veinticuatro canoas, pero habiendo sido descubierto por el Teniente Coronel D. Manuel Arango que vigilaba la orilla con su división, trató de impedir la salida á aquellas frágiles embarcaciones aunque no lo pudo conseguir; mas entre tanto D. Manuel Murga que recorría la laguna con algunos buques de los empleados en el bloqueo, las atacó: los indios sostuvieron la lucha adelantando desde luego las canoas que conducían los víveres para ponerlas en salvo, logrando con eso un buen éxito, pues sólo perdieron una de ellas. Esta expedición la mandaba Encarnación Rosas.

El 1.º de Noviembre hubo otra acción naval. Murga con tres buques bajo sus inmediatas órdenes, una lancha á las de D. Agustin Bocalán y una falúa á las del Alferez de navío D. Manuel Arechavala, salió del pueblo de Mexcala; los de la isla, que lo divisaron, al punto mandaron cuarenta canoas á batirlo; lograron cortar la falúa, la atacaron con denuedo y le hicieron algunos muertos, pero auxiliada por los otros buques, pudo reincorporárseles y los combatientes se retiraron á sus respectivos campamentos.

El 4 de Diciembre iba en un bote con catorce soldados, el patrón de la lancha D. Ignacio Ortíz á llevar al Brigadier Negrete que se hallaba en la orilla Sur, un pliego de Murga, y habiendo encontrado en su tránsito una canoa aislada que condu-